



La necesidad de una acción evangelizadora

En el nombre del Padre, del Hijo...

La nueva evangelización necesita de la religiosidad y de la piedad popular, de los valores cristianos impresos en el corazón de la familia.

...y del Espíritu Santo. Amén –terminó de decir Catalina, mientras llevaba la manito de su nieta, Yamila, de su frente al pecho, a los hombros y a los labios.

Después pasó delante de la Cruz y le dijo:

–Tírale un besito a Jesús.

Yamila hizo eco:

– Jesús, Jesús –y estiró el brazo hacia el Cristo.

Cuando se acercaron a la mesa, frente a la que esperamos habitualmente a los peregrinos en el templo, Catalina –recién ahí me dijo su nombre– pidió oraciones por la mamá de Yamila, que estaba enferma. Y mirando a su nieta repitió:

–¡Venimos a pedirle a Diosito por mamá!

Recibieron la bendición y se fueron por la puerta vaivén del santuario.

¿Qué recordaría Yamila luego de veinte años de esta visita? Los que saben suelen decir que entre el primero y los tres años de vida grabamos las actitudes más definitivas que llevaremos a lo largo de la vida. Si es así, aunque Yamila no pueda recordar con detalles lo que sucedió, en algún lugar de su interior,

desde sus tres añitos, aprendió por los gestos de su abuela la oración de intercesión, la providencia que nos hace esperar los bienes de Dios, el Cristo en la cruz...

Una reflexión semejante es la que movió a la Iglesia en Argentina a proponer para los próximos años una acción evangelizadora que ha de tener presente que “la casa de familia, cuando sus miembros viven la fe cristiana, se convierte en pequeña Iglesia doméstica. (...) este santuario (...) es el lugar privilegiado donde los bautizados reciben la

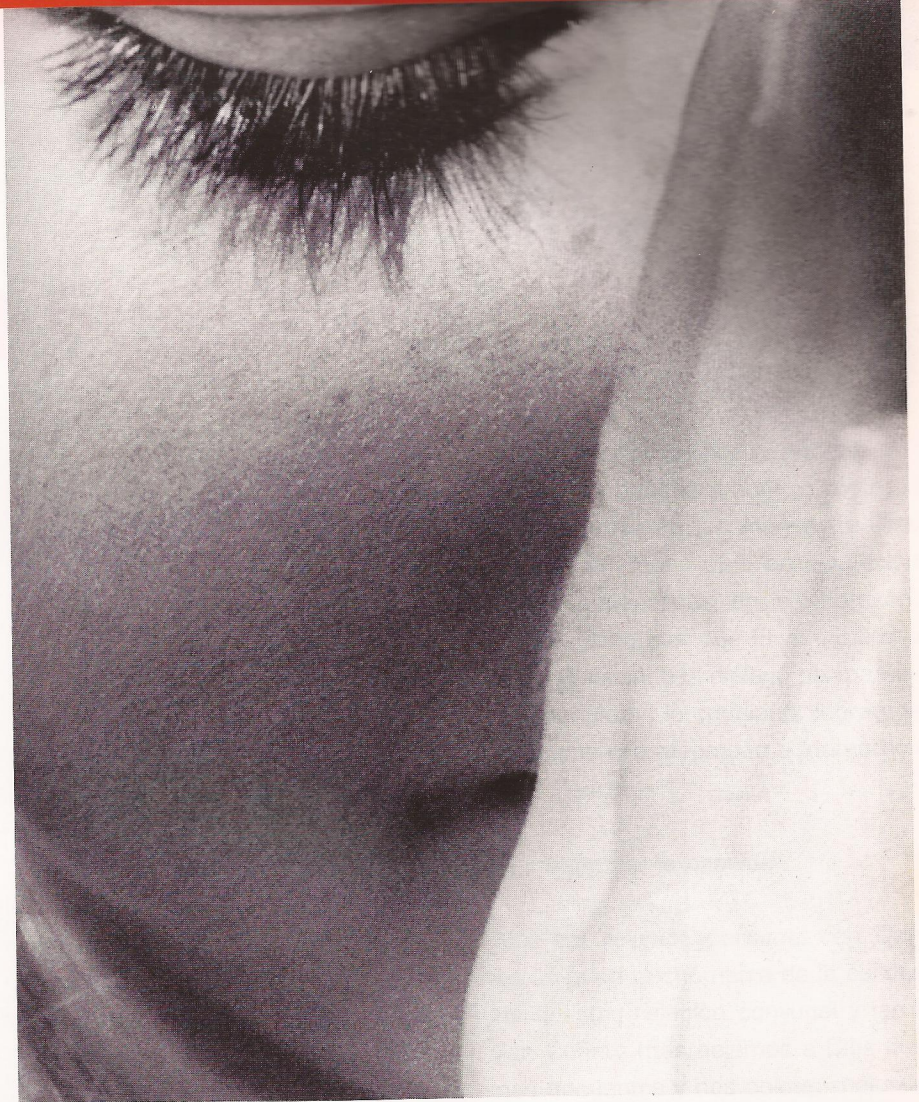
De hecho, se aprende a amar en la familia y, si no se aprende allí, hará falta un largo camino para incorporar esta actitud.

fe de los padres y abuelos, viven su primera experiencia de comunión con el Dios Trino y aprenden a compartir generosamente sus vidas con los hermanos”.

Todo esto se desarrolla en un proce-

El modo en que se presente a Dios en cada familia será el rostro que se irá conformando en nuestro pueblo.

La nueva evangelización que deseamos tendrá siempre como sustrato esta experiencia vital.



so no sistemático. Como se dice en educación, en un ámbito "no formal". Sin embargo, alcanza tanta profundidad en los miembros que interactúan, que al expresarse mutuamente la fe y vivir los valores cristianos, éstos quedan definitivamente impresos en el corazón, en las actitudes básicas frente a la vida. Muchas veces, esta impronta es más definitiva que aquello que se recibirá posteriormente desde lo "formal". De hecho, se aprende a amar en la familia y, si no se aprende allí, hará falta un largo camino para incorporar esta actitud. Éste es el ámbito de lo que llamamos

la Religiosidad Popular o Piedad Popular: el modo como una sociedad, un pueblo, las familias y las personas responden a la vida desde Dios. Respuesta que puede ser positiva o negativa, pero nunca indiferente o "aséptica". El modo en que se presente a Dios en cada familia será el rostro que se irá conformando en nuestro pueblo. La nueva evangelización que deseamos tendrá siempre como sustrato esta experiencia vital. Cualquier acción pastoral de evangelización deberá mirar esta matriz básica. Cualquier acción de pastoral familiar tendrá que fortalecer este mu-

tuo intercambio de la fe compartida en al seno de la familia, y en las pequeñas y grandes decisiones que se entretengan en lo cotidiano.

Para optimizar la transmisión del Evangelio se necesita organización y planificación. Todo lo que favorezca la evangelización desde los canales formales nos permitirá avanzar en la Nueva Evangelización. Pero todo esto se realizará solamente si muchas abuelas como Catalina le siguen repitiendo a sus Yamilas la propia fe, que a su vez recibieron de sus madres y abuelas, las grandes catequistas de América Latina.